

La pediatría en las páginas de esta revista, según la percepción del editor

(Pediatrics in the pages of this magazine, as perceived by the editor)

Leopoldo Vega Franco*

Todo surge ante una pregunta que me hice: ¿Qué ha representado para los médicos y los pediatras mexicanos navegar a lo largo de su formación y ejercicio profesional?, me pareció que esta pregunta podría tener como respuestas lo que ha sido para los pediatras mexicanos ejercer como médicos de niños; y una alternativa fue hurgar en el contenido de las páginas entre los años de 1930 a 2013; es de esta manera que inicié la búsqueda tratando de interpretar las palabras del primer director de esta revista: el Dr. Anastasio Vergara, quien en el primer número de 1930 mencionaba de manera poética, en las líneas de su editorial, «Suba el ancla y a navegar... hacia incógnitas latitudes, no importa la opalina niebla, si la niebla tiene una huella de luz y si la nave en su mástil tiene el soberbio azul de la montaña»;¹ eran los tiempos en que los poetas podían expresar sentimientos en su lenguaje metafórico por lo que me parece, parafraseando al autor, que *ha sido mucha el agua que ha corrido bajo el puente*;⁵ por eso pienso que en este país, donde a excepción de la revista de la Academia Nacional de Medicina que es la más antigua (1864), es difícil encontrar otra que supere los 83 años de divulgación, recopilando en sus páginas conocimientos, novedades y avatares de los médicos en la atención de los niños mexicanos.

Como es sabido por muchos de nuestros lectores, el primer número de esta revista apareció en noviembre de 1930, ya que en esa época la pediatría estaba emergiendo en este país como especialidad médica, a la vez que la medicina empezaba a surgir en forma acelerada y a la par crecían en número los medicamentos para combatir las enfermedades infecciosas, las que ocasionaban una elevada morbilidad y mortalidad en la pobla-

ción general y particularmente en los niños. Tal parece que este «movimiento», el que Ehrlich inició, en su búsqueda de lo que él llamaba «Bala mágica», pretendiendo que pudiera ser el medicamento para los enfermos que padecían tuberculosis y/o sífilis y otras enfermedades ocasionadas por microorganismos, empezado de esta manera a reconocer la existencia de los agentes causales de las enfermedades infecciosas, dada la carencia de medicamentos que pudieran combatirlas.

En la época en la que nace esta revista, un buen número de sus páginas divulgaban los avances logrados en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades infecciosas y empezaban a describir padecimientos como la enfermedad celiaca y los defectos de niños al nacer entre numerosos problemas endocrinos, renales, neurológicos y otras enfermedades que deben ser reconocidas por el pediatra, además de las pautas que éste debe saber para preservar la salud y el crecimiento de los niños en las distintas etapas de su infancia. Es pertinente señalar que antes de los años 30, los médicos atendían tanto adultos como niños y era aún frecuente que los medicamentos prescritos para el tratamiento de sus enfermos fuesen preparados en la «Botica» (farmacia), donde el «Boticario» preparaba la pócima bajo receta del médico, ya que aún los medicamentos de patente eran limitados, incluyendo los medicamentos para los niños.

Me parece oportuno mencionar que laboratorios como el fundado por Bayer, en el año 1899, ya tenían medicamentos de patente, como el ácido acetilsalicílico, conocido ordinariamente como **aspirina**, que se empezó a emplear con cautela en los niños preescolares o escolares, dosificándola según su edad.

* Editor de la Revista Mexicana de Pediatría.

§ «**Ha corrido mucha agua bajo el puente**»: Significa que ha pasado mucho tiempo. Como el agua corre debajo de los puentes desde tiempo inmemorial, se compara el paso del tiempo con la cantidad de agua que ha corrido por ese lugar. <http://www.ciudad-real.es/varios/dichos/h.php>

Es pertinente hacer mención que en los años veinte (1921) el Dr. Isidro Espinosa y de los Reyes impulsó la apertura de los «Centros de higiene»; y a pesar de esto, en 1925 él estimaba que la mortalidad infantil en México era de 23%, lo que significa (en la forma de expresión de la tasa de mortalidad en el primer año de vida) que morían 230 niños por cada mil nacidos vivos, o sea que sobrevivía tres de cada cuatro niños que nacían;² para algunos lectores puede ser que les parezca increíble la magnitud del riesgo de morir en los primeros doce meses de vida; sin embargo, después de ocho décadas la mortalidad infantil se ha reducido de 38 mil niños en el año 2000 a 28 mil en el 2010,³ por lo que aún queda mucho por hacer dentro de la salud pública y particularmente entre los médicos pediatras, así como también a todos los que laboran en las instituciones de salud pública.

A lo largo de lo mencionado aquí ahora es posible conocer el avance logrado por los Programas de Salud Pública implementados por la Secretaría de Salud; en este contexto es pertinente mencionar que las instituciones que el Gobierno de la República creó para preservar la salud y promover el desarrollo y crecimiento de los niños forman a los pediatras, médicos y enfermeras que han laborado dentro de la salud pública y que jugaron un papel toral en el pasado siglo.

Referencias

1. Vergara A. Editorial. *Rev Mex Pediatr.* 1930; 1(1): 3-4.
2. Espinosa RI. La labor de los centros de higiene infantil, dependientes del Departamento de Salubridad Pública. *Rev Mex Pediatr.* 1931; 2(5): 18.
3. Fernández CSB, Gutiérrez TG, Viguri UR. Principales causas de mortalidad en México: tendencias recientes. *Bol Med Hosp Infant Mex.* 2012; 69(2): 144-148.